

BIBLIA

JEAN PIERRE WYSSENBACH

- La revelación es muy diferente al sistema de dictado en que el hombre no es sino un secretario pasivo.
- Nuestra vida como principio hermenéutico de la Biblia explica lo deficiente o incluso desacertado de algunas de nuestras interpretaciones de la Sagrada Escritura.
- Algunos cristianos desean encontrar en la Biblia un "programa" ya hecho para su vida. Como que Dios nos deja solos.
- Interpretan mal la Biblia los que de unas frases de Cristo sobre la espada justifican la guerrilla, y los que de otras frases sobre la paz justifican un sistema de explotación.
- En la Biblia hay que buscar una verdad de vida, no de especulación.

OPINIONES.

Frente a la Biblia encuentro diversas posiciones.

Está la postura respetuosa de los que la desconocen. "Es algo muy sagrado. Habría que leerla y analizarla bien". "Como que fue el primer libro de misa. En él está todo lo que Dios dijo". "Es el texto de Dios, donde se encuentran una cantidad de mensajes que de una u otra forma llegan al mundo".

Está la postura de quienes reducen la Biblia al ámbito de la Iglesia, entendiendo el término Iglesia como el local donde han oído la lectura de la Biblia o como los sacerdotes que les han interpretado esa Biblia.

Hay una postura de gran entusiasmo por ella. "La Biblia está rebosante de pasajes interesantísimos. Cuando vaya avanzando en su lectura, encontrará difícil dejar el libro, al igual que le ha ocurrido con algunas novelas apasionantes. En la Biblia hay de todo: intriga, historia, sexo, violencia, poesía, lógica, razonamiento, profecía. Se vendieron más de siete millones de ejemplares de este libro el pasado año. Ha sido traducido a más de 1400 idiomas" (1).

Está la postura de quienes la desprecian. "Pero, ¿hay algún pensamiento en la Biblia? ¿No es pura poesía?" La Biblia —dicen— no es un libro científico, contiene errores.

Hay otros que la "utilizan" para sus fines. Sacan de ella citas para tranquilizarse ante las injusticias sociales. "Pobres habrá siempre". Para inculcar una sumisión absoluta al gobierno. "Dad al César lo que es del César". Otros, en cambio, justifican con ella su independencia frente al sistema establecido. "Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres".

Esta utilización parcial de la Biblia produce en muchos una postura de desaliento. De no saber a que atenerse, de quien tendrá razón, cuál será la interpretación verdadera.

Otros se encuentran en una postura de escucha. La Biblia es la comunicación viva de una Persona. No sabemos cómo va a terminar un diálogo sincero, profundo y duradero con otra persona. Es algo que nos va transformando. Que nos ayuda a conocernos mejor en lo que somos y en lo que podemos ser.

Y estaría también la postura de quienes han analizado con toda profundidad la situación histórica en que viven, han oído ya resonar sobre ella esa palabra viva contenida en la Biblia, la han oído como un mensaje que juzga esa situación, y han iniciado la marcha hacia la transformación radical de esa situación histórica.

Desconocimiento, entusiasmo, desprecio, utilización, desaliento, escucha y captación. Razones de tipo personal me impiden contarme entre los afortunados del último grupo. Tampoco es para ellos mi artículo. Sino que trato más bien de estudiar algunas ideas acerca de como es la Biblia, que puedan ser de interés para algunas de los otros grupos.

PALABRA DE DIOS, PALABRA DE LOS HOMBRES.

No es fácil explicar el hecho de la Inspiración. Se han utilizado para ello diversas imágenes.

Una fue la del dictado. Dios dicta y el escritor sagrado copia esas palabras. Otra fue la del instrumento. El escritor sagrado es en manos de Dios como una pluma o una máquina de escribir en manos de un escritor. No nos importa la pluma con que escribió "Doña Barbara". Sólo nos importa su autor. Estas dos imágenes tienen el inconveniente de anular al escritor sagrado como persona. No se respetan sus cualidades personales.

Otra imagen fue la de la misión. Una autoridad manda a un delegado confiándole una misión, que éste deberá llenar con sus propias palabras.

Y una última fue la del autor y sus personajes. Rómulo

Gallegos creó "Doña Barbara". Pero ésta adquiere una personalidad tan definida, que en cierto sentido el autor la tiene que respetar, y hay ideas y sentimientos que no se los puede atribuir, por ser incompatibles con la personalidad creada. El autor sagrado sería un personaje creado por Dios, pero respetado en su personalidad.

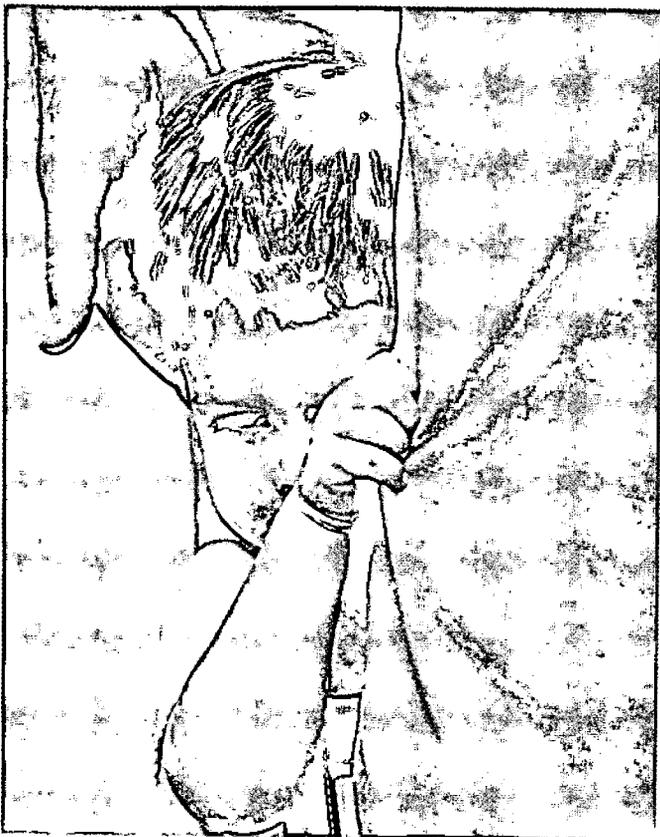
Las diversas personalidades que encontramos entre los autores de los diversos libros de la Biblia nos indican que Dios respeta la personalidad de sus colaboradores.

El Concilio Vaticano II nos lo dice expresamente: "En la composición de los Libros sagrados, Dios se valió de hombres elegidos, que usaban de todas sus facultades y talentos; de este modo, obrando Dios en ellos y por ellos, como verdaderos autores, pusieron por escrito todo y sólo lo que Dios quería" (Dei Verbum 11).

Este trabajo profundamente humano nos había sido atestigüado ya por San Lucas: "Puesto que muchos han intentado narrar ordenadamente las cosas que se han verificado entre nosotros, tal como nos las han transmitido los que desde el principio fueron testigos oculares y servidores de la Palabra, he decidido yo también, después de haber investigado diligentemente todo desde los orígenes, escribírtelo por su orden, ilustre Teófilo, para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido" (Lc 1, 1-4). Otra cita clara de este trabajo humano de redacción la encontramos en el segundo libro de los Macabeos (2, 19-32).

Dios y el hombre no se oponen. No es parte de uno y parte del Otro. Todo es palabra de Dios y todo es palabra de los hombres. En un misterio de Encarnación.

Tendremos que utilizar, por tanto, todos los recursos que se emplean para descubrir la intención de un autor, su contexto cultural, sus destinatarios, sus preocupaciones.



Dios no es un padre que mantiene a sus hijos en la niñez.

BIBLIA Y VIDA.

Es distinto interpretar un libro científico, filosófico o la Biblia. Para los primeros existen técnicas. Para la Biblia también. Y vamos a ver varias. Pero son insuficientes. Porque el primer principio de interpretación de la Biblia es la vida de quien la lee o la oye. En su interpretación influye el conocimiento de mi situación histórica y mi decisión vital ante ella.

Dice Adolf Smitmans: "Un requisito indispensable para el éxito de la interpretación es que las preguntas arranquen realmente del momento actual. No es pequeño el peligro de repetir al presente las mismas cosas antiguas sin modificarlas, con lo cual nos resultan extrañas. Una dificultad apenas superable está en el hecho de que ni el individuo ni la comunidad o la Iglesia tienen conciencia de cuál es el verdadero rostro del presente. Esta es la razón por la que, a pesar de toda la atención que se presta a la palabra de la Biblia, la exégesis sigue apareciendo todavía a los ojos de los hombres como algo que no les atañe.

Al mismo tiempo resulta evidente que la exégesis no puede alcanzar nunca su objetivo si se entiende como una pura labor intelectual. El conocer yo mi presente, el que la Iglesia conozca su presente y lo exponga seriamente a la luz del antiguo mensaje, que exponga ese mensaje a la luz de este presente, todo eso no es sólo cuestión de un método científico, sino una tarea de la existencia. La exégesis de la Escritura no puede ocultar o sustituir a la "exégesis de la vida"; tiene que posibilitarla. Es, pues, evidente que en último término una interpretación teológico-crítica sólo puede ocurrir en el ámbito de una verdadera vida (del individuo y de la Iglesia) guiada por el diálogo con la palabra de la Escritura. Lo único que hay que proporcionar son los puntos de partida de ese diálogo" (2).

Y Leonardo Boff comenta por su parte: "Toda la realidad es un libro abierto que nos habla de Dios-Misterio. En nuestra alienación y ceguera no vemos siempre la referencia que todo guarda con el Misterio. El pecado nubló nuestros ojos. Despedazó el libro. Diluyó las palabras. Y desparramó, confusamente, las sílabas. El gran místico medieval San Buenaventura pensaba que el libro de las Escrituras canónicas nos fue dado para que pudiésemos recomponer el libro de la vida, reunir las sílabas, formar las palabras y leer así las grandezas de Dios en el vasto ámbito de la creación. De ahí que más importante que el libro de la Biblia es el hombre y la vida, para el que fue dado el Libro Sagrado. Jesucristo es el libro escrito por dentro y por fuera. Su vida y su persona eran la propia Palabra de Dios encarnada en nuestras palabras humanas, el lenguaje divino en el anonadamiento de las lenguas de los hombres. El que lo leía, leía a Dios. El que lo oía, oía al Inefable.

Todos estamos escribiendo nuestra Biblia con nuestra vida, porque estamos testimoniando bien o mal nuestra fe, el mismo Misterio de siempre. Al final veremos si las páginas de nuestra vida estaban inspiradas o si fueron una voz más en el vocerío humano. Hoy lo inquietante no está tanto en el número de los que niegan la Palabra de Dios. Lo que asusta es ver que muchos de los que tienen en sus manos la Biblia y en sus labios sus sagradas palabras no se preocupan de buscar al Dios del que hablan los textos santos dentro de la vida y de nuestra cultura actual. El está siempre convocándonos y autocomunicándose. Urge no endurecer nuestros corazones. Sino, atentos, permanecer en una escucha silenciosa. Porque El siempre llama a la puerta y dice: 'He aquí que vengo pronto' (Apc 22,7). ¿Podemos decir como el Espíritu y la Esposa: Ven? ¿Y como aquél que escucha y dice: Ven? (Apc 22,17)" (3).

Anton Vögtle lo expresa así: "En cuanto la sagrada Escritura es testimonio del Dios que ofrece su alianza y de su voluntad salvífica y santificadora que se ha revelado definitiva-

mente en Cristo, y en cuanto en la historicidad de la existencia el entender y el decidir están en interdependencia mutua, la interpretación sólo puede alcanzar su fin si al más adecuado método histórico y científico se añade una fundamental actitud personal y existencial del exegeta, a saber, la disposición a hacerse discípulo a la vez que historiador (L. Bakker), a ver en su significación histórica la acción y la palabra de Dios atestiguadas en la Escritura, a entenderlas como un suceso que le afecta a él mismo, que le promete y llena, que lo agracia y juzga. Sólo cuando el exegeta se acerca a la Escritura con esa postura, se cumple la más sublime exigencia de la hermenéutica" (4).

Nuestra propia vida como principio hermenéutico de la Biblia explica lo deficiente o incluso desacertado de algunas de nuestras interpretaciones de la Sagrada Escritura. Y nos obliga a un conocimiento lo más real posible de la situación histórica que estamos viviendo. En esta dirección apuntaba Pablo VI cuando decía citando a Karl Barth: "Hay que preparar la homilía meditando la Biblia y el periódico". (5).

¿COMO INTERPRETAR LA BIBLIA?

El conocimiento real de mi situación histórica y mi vida dentro de ella hacen que me aproxime al texto con una serie de preguntas concretas.

El primer recurso para interpretar la Biblia suele ser recoger las observaciones espontáneas que el texto suscita en nosotros, ya sean las personales, o las de los participantes en un grupo que escucha en común la Palabra de Dios. ¿Qué es lo que más les ha gustado, lo que más les ha impresionado, y por qué? ¿Qué problemas plantea el texto? ¿Qué aplicaciones insinúa para nuestras vidas?

El segundo paso suele ser la jerarquización de esas observaciones. ¿Qué es lo más importante de todo lo indicado anteriormente? ¿Cuál es el mensaje central de este texto? Para descubrir esto habrá que aplicar diversos criterios de interpretación.

Uno será el estudio del contexto, del género literario del libro en cuestión, de la forma literaria del texto escogido. Algunos parecen no querer admitir en la Biblia otro género literario que no sea el histórico —entendiendo la Historia como la entendemos hoy y no como la entendían en aquellos tiempos—. La verdad es que en la Biblia encontramos historias, novelas, cuentos, parábolas, discursos, poesías, dramas, y otras formas y géneros literarios diversos, que habrá que determinar en cada caso si queremos dar una interpretación acertada del texto.

Creo que este criterio desalienta a algunos cristianos. Habían unido su fe a la imaginación de que Dios sólo se podía comunicar por medio de narraciones rigurosamente históricas. Cuando los hechos les demuestran lo infundado de esa imaginación parece que su fe tambalea. En realidad se trata de una purificación dolorosa, pero necesaria y positiva, porque indica una maduración en la fe.

Otros le tienen miedo a este criterio, porque les parece que cada interpretador determina a su capricho el género literario en cuestión. La raíz de este temor es que de hecho se han cometido arbitrariedades. Pero no vamos a ser nosotros de los que confunden las excepciones con la regla, ni los abusos con un principio imprescindible de interpretación científica.

Otra ayuda importante para la interpretación es el conocimiento de los destinatarios originales del escrito. Conociendo el peligro que amenazaba a los galatas, de atribuir la salvación a la observancia de unas prescripciones humanas, comprendemos mejor la defensa apasionada de la libertad cristiana que Pablo les hace. Para conocer la situación de los destinatarios nos ayu-



Para interpretar la Biblia, también hay que leer el periódico.

darán las Introducciones a los diversos libros de la Sagrada Escritura.

Otro criterio de interpretación es el que llaman la lectura "horizontal" del texto. No tumbado. Sino comparando el texto con los lugares paralelos, sobre todo dentro de la Biblia. Esto es especialmente útil en los Evangelios, y se llama la lectura sinóptica, cuando comparo la misma narración tal como la han recogido Mateo, Marcos y Lucas. Esto permite descubrir lo que es la tradición común, los aspectos que quedaron fijados más profundamente entre los primeros cristianos, y también los otros aspectos que ha querido subrayar cada uno de los evangelistas. Por ejemplo, los discursos de Juan Bautista son muy parecidos en Mateo, Marcos y Lucas. Pero Lucas ha sido el único que nos ha conservado la predicación social del Bautista, descubriendo así su interés por los problemas sociales concretos.

Esto nos lleva a otro criterio que llaman la lectura "vertical" del texto. Encuentro por ejemplo en un texto de San Lucas alguna frase sobre la pobreza. Trato de ver lo que dice sobre ese tema a lo largo de todo su evangelio, y descubro con sorpresa que son muy pocos los capítulos en que falte alguna referencia al problema de pobres y ricos; he encontrado así una preocupación teológica de Lucas. Esta lectura vertical del texto viene facilitada por el uso de estadísticas de las diversas palabras, de concordancias, y de vocabularios y diccionarios de teología bíblica.

Este principio es sumamente importante si no queremos ser unilaterales. Una frase tomada fuera de este contexto puede inducir a error. "Siempre tendrán pobres con ustedes" (Jn 12,8) puede ser utilizado —mal utilizado— para tratar de justificar lo injustificable. Una lectura vertical —aquí ya no de San Juan, sino de toda la Biblia— nos descubre que se trata de una cita del A. T. que inculca precisamente la lucha contra la pobreza: "Ciertamente nunca faltarán pobres en este país; por esto te doy yo este mandamiento: debes abrir tu mano a tu hermano, a aquel de los tuyos que es indigente y pobre en tu tierra" (Dt 15,11). Otro tanto ocurre con temas tan importantes como la salvación, muchas veces entendida en un sentido exclusivamente espiritualista, en claro desconocimiento de los aspectos colectivos, nacionales, sociales y profundamente concretos de ese tema a lo largo de todo el Antiguo Testamento y muchos pasajes del Nuevo Testamento.

Desconocen este principio los que de unas frases de Cristo sobre la espada justifican la guerrilla, y los que de otras frases sobre la paz justifican un sistema de explotación del hombre. Lo acertado será estudiar en su conjunto la actitud de Cristo ante la política de su tiempo, para reinventar en el nuestro su inconformismo social.

LA VERDAD

Y, tras utilizar tanto principio de interpretación, ¿qué verdad descubrimos en la Escritura?

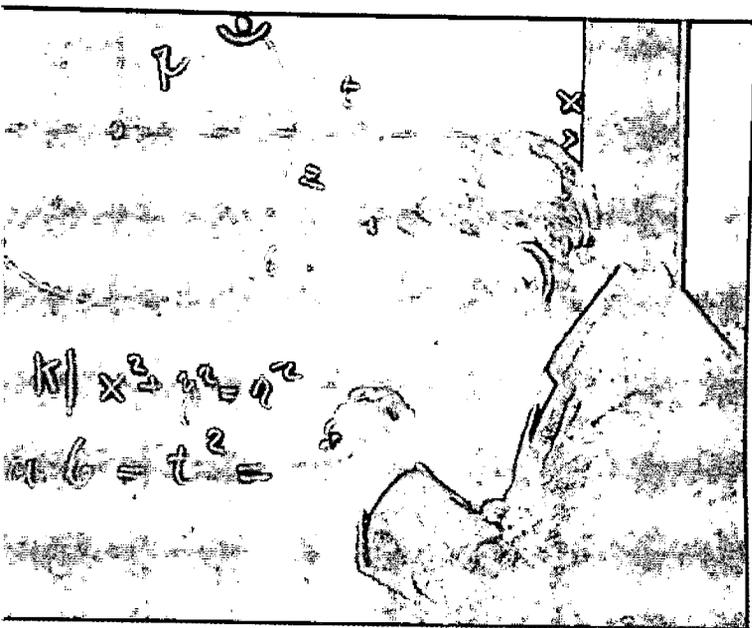
Nos llevamos quizá una primera sorpresa. No encontramos esas "verdades científicas" que parecen ser las únicas verdades que algunos admiten.

Richard F. Smith nos recuerda que en la Biblia encontramos una serie de contradicciones consigo misma (por ejemplo citas de un profeta que se atribuyen a otro), algunos errores en el campo de las ciencias naturales (respecto a la imagen del universo, por ejemplo), algunos errores históricos (por ejemplo las inexactitudes de Daniel 5 y Judith 1), y algunos errores morales (como la destrucción total de pueblos enemigos) (6). Ya el cardenal de Viena se había referido a estas dificultades en el aula del Concilio Vaticano II durante la discusión de la Constitución Dei Verbum.

Y nos espera otra sorpresa. Tampoco encontramos en la Biblia esas "verdades prácticas" para la vida que algunos desean. "La Biblia es el manual de instrucciones que le dio al hombre su Creador. Pero el hombre se resiste a aplicar los principios que en ella se contienen". Probablemente se pueden entender correctamente esas frases. Pero son equivocadas si conciben la Biblia como un recetario que se pueda aplicar a la vida sin un esfuerzo mental creador de nuestra parte.

Yo creo que en algún momento esto puede ser causa de desconcierto para algunos cristianos, que deseaban encontrar en la Biblia un "programa" ya hecho para su vida. Como que Dios nos deja solos.

Así es la pedagogía divina que la Biblia nos descubre. Dios como que nos deja solos para que crezcamos. Dios no es un Padre que mantiene a sus hijos en la niñez. Sino que los impulsa a la plena madurez. Como dice Pablo: "A la madurez de la plenitud de Cristo. Para que no seamos ya niños" (Ef 4,13-14). "Hermanos, no sean niños en juicio. Sean niños en malicia, pero hombres maduros en juicio" (1 Cor 14,20). Y así descubrimos que aquel programa ya hecho que buscábamos hubiese sido algo alienante, algo que no nos hubiera permitido desarrollar todas las facultades que Dios mismo nos ha dado.



¿Contradicción entre revelación y ciencia? Un falso problema por error de planteamiento.

Según esto, ¿qué verdad descubrimos en la Escritura? Pierre Benoit trata de aproximarse a ella diciendo que es una verdad de tipo semita, religiosa, que debe descubrirse, y que progresa.

Una verdad de tipo semita. No algo abstracto, como la de los griegos. Sino algo muy concreto, que se llega a alcanzar por el amor, la acción, todo el ser, y no sólo por la inteligencia. Dios no es una idea, es una Persona, que se encuentra, que ama, que habla. Por eso la Palabra de Dios es una palabra viva que llama al corazón. En la Biblia hay que buscar una verdad de vida, no de especulación. Se comprende fácilmente que la validez humana de esta concepción de la verdad no se limita al ámbito semita en que surge.

Una verdad religiosa. El Concilio Vaticano II la llama "la verdad que Dios ha querido ver consignada en las Sagradas Escrituras, en orden a nuestra salvación" (Dei Verbum 11). Lo esencial es que la luna y el sol son obras de Dios, poco importa cómo den vueltas. El autor sagrado ha escrito en una perspectiva de fondo, que se hubiera perdido en la apreciación de los primeros planos de los hechos científicos.

Una verdad que debe descubrirse. Pensemos, por ejemplo, en el pecado original y todas sus consecuencias. ¿Vamos a creer que el autor inspirado lo ha visto todo claramente, como proyectado en una pantalla cinematográfica? En absoluto. Hay que pensar tal vez en generaciones de teólogos, que reflexionaron sobre el problema del mal, su origen, sus consecuencias. ¿Cómo es posible que habiendo salido de las manos de Dios, sumamente bueno, tengamos que sufrir y morir? ¿Cómo es posible que la obra de la maternidad, tan bella en sí misma, sea tan dolorosa? ¿Cómo es posible que el trabajo, siendo una actividad tan noble, sea también tan penosa? La revelación es muy diferente al sistema de dictado en que el hombre no es sino un secretario pasivo. En el Nuevo Testamento encontramos verdades esenciales que van descubriéndose poco a poco. "Cuando venga a ustedes el Espíritu de Verdad, él les conducirá a la verdad integral" (Jn 16,13).

Y una verdad que progresa. Es un progreso incluso en concepciones morales y dogmáticas, desde las primeras generaciones hasta el fin del Nuevo Testamento. Es la pedagogía progresiva de Dios. Hay más de 1000 años de diferencia entre las tradiciones más antiguas y las más recientes. Sólo Dios podía seguir desde el comienzo una línea de desarrollo que fuera más allá de lo que pensaban los autores. En el texto sagrado encontramos un "algo más" que se manifiesta en dos planos: el de las segundas intenciones que Dios pone en los acontecimientos y palabras, y el de las correcciones que Dios mismo hace. Por eso dice el Concilio Vaticano II: "Para conocer el sentido de los textos sagrados es necesario considerar diligentemente el contenido y la unidad de toda la Escritura" (Dei Verbum 12) (7).

"El contenido y la unidad de toda la Escritura". Una meta al final de un largo camino. Un largo camino de progresiva familiarización existencial y técnica con la Escritura. Algo raras veces acabado.

Como tampoco está acabado este artículo. Pero, ¿para qué redondear más lo que sólo es el punto de partida de un trabajo personal?

Notas.

1. La Pura Verdad. Diciembre 1973. pgs. V y I
2. Schreiner, Josef: *Introducción a los métodos de la exégesis bíblica*. Herder. Barcelona 1974, pg. 248.
3. Boff OFM, Leonardo: A Mensagem da Bíblia Hoje, na Língua Secular. En: *Revista Eclesiástica Brasileira*. Dezembro 1972. pgs. 853-854.
4. Vögtle, Anton: *Hermenéutica Bíblica*. En: *Sacramentum Mundi*. Herder. Barcelona 1973. Tomo III. Col. 412-413.
5. Boff, *ibid.* 852
6. Smith, Richard F.: *Inspiración e inerrancia*. En: Brown - Fitzmyer - Murphy: *Comentario Bíblico "San Jerónimo"*. Cristiandad. Madrid 1972. Tomo V. pg. 42.
7. Benoit, Pierre: *La verdad en la Biblia - Dios habla el lenguaje de los hombres*. En: *Selecciones de Teología* 28 (1968), pgs. 323-330.